

EL SILBO GOMERO COMO ARTE DE HABLAR, INSPIRACIÓN COMUNICATIVA Y LITERARIA¹

Por **Alberto Omar Walls**

¹A modo de sumario:

1. Comprensión general de la materia que nos ocupa: el silbo gomero.
2. Testimonio de algunos aspectos culturales del silbo gomero.
3. El silbo como sustancia creativa literaria. Algunos ejemplos: Dulce María Loinaz, Elfidio Alonso, Fernando García Ramos...

Dame un silbo de amor, y estoy contigo.

Fernando García Ramos

1.- COMPRENSIÓN DE LA MATERIA QUE NOS OCUPA: EL SILBO GOMERO.

Para esta intervención me centraré en algunos aspectos que propongo a aquellos que estén interesados en el estudio y seguimiento del impacto social del silbo, además de intentar observar su huella creativa en algún medio literario, especialmente la novela. Para observar el impacto social intentaré dejar constancia de variados testimonios observados en hablantes que conocen la existencia de este lenguaje pero que no han profundizado demasiado en cuál sea la urdimbre interna de su técnica. En el segundo plano, mostraré algún ejemplo señero de su protagonismo en cierta obra literaria que lo ha adoptado como sustancia novelable desde la base misma de la materia creativa.

Comenzamos:

Se sabe que el silbo gomero no tiene sólo un carácter instrumental (de comunicación directa), sino que a su vez comporta una labor de comunicación creativa, melódica y rítmica como le puede ocurrir al poema (cantado: que es para lo que se componían los poemas hace muchísimos años; para ser cantados). Quizá por estar algo más cerca de las características del mundo de las melodías, el silbo ha mantenido a lo largo de siglos el milagro de pervivir de una manera distinta, alegre y motivadora en lo humano y de continuar la comunicación social de sus *hablantes*. Porque aunque a otros

les parezca sorprendente, a nosotros, los canarios, que lo sabemos desde siempre, sí que hemos aceptado que quienes manejan el arte del silbo se hablan entre sí. Otra cuestión es que supiéramos cuáles han podido ser los avatares y vicisitudes que un hablante del silbo ha experimentado a lo largo de tantos años.

Ese rasgo no es demasiado pertinente para lo que queremos mostrar hoy, pero sí que puede ser motivo de trabajo futuro de un colectivo de jóvenes que desee indagar en los elementos sociales que han comportado tanto su aceptación como su supuesto rechazo en otra época pasada y que justifique, en última instancia, su continuidad hasta nuestros días. Como es lógico suponer el que desde 1.999 la práctica y aprendizaje se haya extendido sobre todo entre la población más joven de la isla lo justifica el que esté el silbo gomero al amparo y buen recaudo de la Ley. El rescate del lenguaje ancestral del silbo gomero se ha traducido finalmente en la regulación de su enseñanza, pues se imparte en la isla como asignatura obligatoria en Primaria y como optativa en Secundaria gracias a una orden dictada por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

El silbo gomero no es una lengua fonológica convencional sino que se trata de un medio usado por los habitantes de la isla de la Gomera, quienes condicionados por las altas montañas y profundas simas de la isla crearon este ancestral *método* para comunicarse. Los sonidos silbados se producen con la boca, los dedos y las manos. Lógicamente los resonadores lo componen en primer lugar la propia cabeza del *hablante* más el abocinamiento provocado por la colocación de los dedos de las manos. Los sonidos alcanzan distancias de varios kilómetros. Se sabe que existen otras culturas que lo utilizan, como los mazatecos de México (también en Turquía, en el valle de Kusköy), pero el silbador gomero ha logrado desarrollar más su capacidad de

comunicación al permitirse mantener conversaciones de medio calado y duración (como tendremos oportunidad de comprobar en los ejemplos literarios).

De los orígenes del silbo se tendrá que seguir investigando (quizá a partir de que la UNESCO lo declare, con todo mérito, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad), pero hasta ahora se han barajado muchas propuestas que lo vinculan al alto Atlas, pues se sabe que los pastores norteafricanos mantienen en la actualidad un uso similar del silbo con valor lingüístico, por tanto de comunicación entre los seres humanos. Es importante que desde ahora dejemos bien claro de qué tipo de silbo se trata y que no es precisamente aquel referido a los ajijidos o a los silbos usados por los pastores para enviar órdenes a sus lebreles. El ajijido es un sonido gutural agudo ululante emitido exclusivamente por las mujeres mientras agitan la lengua, y se pudo dar en Canarias por clara influencia del norte de África, y si hoy día se usa musicalmente es porque crea una gran tensión en los oídos del espectador. Pero el propio silbo, con valor de comunicación y melodía, se usa en muchas piezas musicales gracias a su magia e interés tonal y tímbrico (como también tendremos la oportunidad de comprobar hoy en el análisis que haremos más adelante de la novela *Con los dedos en la boca*).

Como síntesis de este primer apartado, que se refiere a la materia de nuestro encuentro, el SILBO GOMERO, hemos de sintetizar los siguientes elementos:

1- que el silbo es un sistema de comunicación prehispánico que se utilizaba originariamente en las islas para hablar entre los aborígenes que vivían en las montañas. Según lo testimoniaron, entre otros, Gadifer de la Salle y Juan de Bethencourt, aunque posteriormente también dejaron constancia de ello tanto el padre Espinosa como Abreu Galindo, Núñez de la Peña o el mismo don José de Viera y Clavijo.

2- que tras la colonización, el silbo adoptó una relación sincrética con la lengua castellana (español) para vehicular la comunicación y entendimiento entre sus *hablantes*;

3- que cuando los *hablantes* silban (mejor dicho: *cuando los silbadores hablan*) modulan el sonido con los integrantes de la boca, ayudándose con las manos;

4- que forman fonemas reconocibles para una persona adiestrada por lo que, en realidad, se podría silbar en cualquier idioma ya que el silbo es un sistema de traducción de fonemas.

2. TESTIMONIO DE CIERTOS ASPECTOS CULTURALES DEL SILBO GOMERO.

Lo que hay que aceptar es que el silbo gomero está ya, desde hace mucho, incrustado en la conciencia cultural de la gente. Veamos a través de determinados testimonios hablados y escritos cuál es el conocimiento cultural que las personas tienen sobre qué es el silbo gomero. Para comenzar por lo más cercano, veamos por ejemplo testimonios que se muestran en la edición titulada *Programa de Innovación Educativa*. Ahí se constatan algunas declaraciones muy significativas. Los informantes encuestados se expresan de la siguiente manera con respecto al silbo al tratarse de una experiencia que desde la infancia se significaba para ellos como la cosa más *natural del mundo*, aunque en realidad se tratara de un peculiar sistema lingüístico. Algunos dicen así: «...eso lo aprendía uno (se refiere al silbo) de la misma forma que aprendía a hablar el castellano; de la misma forma... Porque uno nacía oyendo esas expresiones todos los días a todas las horas...». «...para cuando aprendía uno a silbar (emitir) ya conocía bien

cómo se decían bien las palabras, cómo se cortaban las palabras». «...si cualquier muchacho tenía dificultades para silbar, una persona mayor, el padre, o cualquier particular le decía: Mira, esto eh... se pone el dedo así, se pone la lengua así, se pone el labio así, y así se echa el silbo». «...lo conseguía la mayoría, la mayoría..., muchos no lo conseguían, hay gente vieja que no sabe silbar, que no pudo conseguir silbar nunca, eso también es verdad, pero entenderlo sí; silbar no, pero entenderlo todo, eso sí». «...mi padre sí silbaba, sí, sí... Él nos llamaba siempre por el silbo, llamaba por el nombre de uno, que vengas a casa, nos llamaba todos los días. Yo, entender sí, pero silbar no. La verdad es que lo confieso con un cierto rubor...». «...nosotros no sabíamos que en otros sitios no se silbaba, nosotros, aquí en la Gomera, se pensaba que esto era un lenguaje y un idioma que existía en todas partes... Yo me enteré grandito, ya, cuando empecé a caminar mundo y empecé a relacionarme con la gente del exterior, de afuera». «...antes no había esos aprendizajes que hay hoy, antes cada pueblo tenía su sistema, su forma de expresarse de decir las cosas..., sí se entendían muchas cosas, pero no plenamente, porque había trucos para eso también, había trucos de los que se valían ellos o nos valíamos nosotros, se valía la gente».

Hagamos a continuación un repaso de ciertos testimonios, algunos epistolares y otros literarios, que hemos rescatados en algunos medios de comunicación y que se refieren a la idea y conocimiento que la gente tiene sobre el silbo gomero, no sólo como elemento de comunicación sino como generador de hechos de cultura:

En la correspondencia epistolar, vía Internet, el silbo gomero tiene una presencia muy significativa:

Escribe Lucía Alonso: “¿Cuántas formas de comunicarse existen? (...) También, ampliando un poco el panorama, cada pueblo o cada cultura puede tener una forma particular. Dibujos, leyendas, cantos, ¿señales de humo, quizás? Pero hay un medio de

comunicación que, particularmente, me llamó la atención. El silbo gomero. ¿Qué es esto?, te preguntarás al igual que yo, cuando empecé a investigar un poquito (...) . En la isla canaria de La Gomera hay una curiosa práctica entre los nativos, que data de vaya uno a saber cuándo. Debido al terreno accidentado de la isla, la comunicación entre los pastores se hacía muy difícil y cuando había que decirse algo urgente la cosa se ponía complicada. Pero ellos lograron resolverlo. ¿Cómo? Silbando... El silbo (silbido) gomero es un sistema de signos silbados que sustituye al lenguaje hablado. Tiene vocales y consonantes, lo que permite además... ¡hablar inglés! En esto reside su singularidad. Cobran importancia el ritmo, la línea melódica, la duración del silbo y las pausas. Dicen que los días sin viento, sobre las cimas más altas, puede oírse el silbido a cuatro kilómetros a la redonda. Si las distancias son muy grandes, el mensaje, al igual que en el teléfono descompuesto (bueno, esperemos que el contenido no se deforme) es transmitido de un pastor al siguiente, hasta llegar al otro extremo de la cadena. (...) Difícil imaginarse que se pueda mantener una conversación a través de silbidos, ¿no? La realidad es que en esa pequeña isla este tipo de lenguaje se ha transmitido de padres a hijos al mismo tiempo que se les enseñaba a hablar.”

¡Qué bello testimonio epistolar el de Lucía Alonso. Leamos otro que se publica en el *grupo buho.com*, firmado por Ginger Borde:

“Perdone, don Jayel, que no se lo agradezca en condiciones, pero es que tengo los dedos tiesos. No quisiera ser desagradecida, pero prefiero el Santoral del Maño, que si no se editó aún, es porque Imelda Navajo no pasó por aquí. No quisiera ser desagradecida, pero... ¿No podría regalarme el libro en versión audio o en braille?, ¿o cualquier otra versión que no precise leer? En silbo gomero también me valdría”. Veamos también otro testimonio creativo concebido en clave de humor y que fue escrito por Azoteo titulado *Asesinato en el Museo Erótico de Barcelona (Muerte por latex)*:

“¡Yo no estuve en el escenario del crimen! No supe como reaccionar. (...) ¡Albertito (le dijo), no molestes a los señores de la cola! La cola era digna de ver. No en vano nos encontrábamos en el museo erótico de Barcelona. (...) En medio de una gran expectación y de un gran dolor, consiguió emitir una especie de silbido que de lejos (desde Hierro o Lanzarote) me recordó el silbo gomero. (...) Años más tarde Albertito murió en una emboscada”.

Expongamos otro también firmado por el mismo que se firma Azoteo publicado en *Los foros del café* con el título *Como se usa el mando a distancia del café ¡¡quiero zapping!!*: “Le doy al canal 1 del foro y me salen unos bailes folklóricos. En la dos de por aquí me ponen unos debates sobre la estética de los sujetadores con ballestas en el Londres postindustrial. La tres tiene aquí no hay quien escriba y luego Buenablood presentando las variedades. Tenemos dibujos animados de los Pollitos Hentai. Algún que otro canal erótico explícito o soterrado y un canal de deportes tradicionales como peonza maragata o crucigramas en silbo gomero...”.

Firmado por Joyel y con el título *La razón de la sinrazón con pan y chocolate se entienden mejor* (en el mismo *Los foros del café*), nos relata a modo de cuento sus experiencias y vicisitudes en un viaje desde el aeropuerto de Zaragoza.

Lo describe así:

“Una vez a bordo nos saludó una azafata que se titula ahora como auxiliar de vuelo para que se pueda decir en tres palabras algo que podría decirse perfectamente con una y tomamos asiento en el lado de la izquierda, un poco por delante del ala, en una fila de tres butacas. Puck se sentó en el centro y yo en el lado del pasillo para poder estirar un poco las piernas, que no nos quisieron dar ventanilla de emergencia, ya saben que allí el espacio es menos angosto, y Lucera ocupó el lado de la

ventana para ver los paisajes, y es que las ovejas, contra lo que comunmente se cree, acostumbran a tener una gran curiosidad intelectual superior a la de la mayoría de los humanos..., claro que eso tampoco tiene mucho mérito... Por megafonía, mientras nos acomodábamos, sacábamos el libro, guardábamos la bolsa y nos abrochábamos los cinturones de seguridad, recibimos saluciones varias en idiomas tales como francés, inglés, alemán, italiano, árabe, noruego, swahili, sánscrito, japonés, serbocroata, quechua, vietnamita, tibetano, esperanto, morse, euskera, silbo gomero y, evidentemente, catalán. Fue tal el despliegue de habilidades políglotas del comandante del aparato que si no llega a ser por la voz, claramente más joven, hubiéramos jurado que era el Santo Padre felicitando las Pascuas en setenta lenguas. Despegábamos pues... y seguiré contándoselo después.”

Otro de los muchos testimonios que andan sueltos en la Red: El silbo, lenguaje que se cree que llevaron a las Canarias los bereberes norteafricanos, condensa el español en dos vocales y cuatro consonantes y se utiliza para decir cosas como "abre la puerta" o "se ha extraviado una oveja". Pero el silbo canario no es un caso único, sino que hay otros lenguajes silbados también en países como Grecia, Turquía, China y México.

Alicia Rivera, periodista de El País, escribe lo siguiente: “Silbidos de La Gomera en el cerebro. El silbo gomero, lenguaje ancestral de los pastores de la isla canaria, activa la misma zona neuronal que el habla. Los pastores de La Gomera, en Canarias, tienen de antiguo un lenguaje propio para comunicarse a grandes distancias por el escarpado terreno isleño. Es el silbo gomero, con cada vez menos practicantes duchos y en peligro de extinción. Con dos vocales y cuatro consonantes, los silbidos de

diferentes tonos se engarzan en palabras que, en el debido contexto, permiten a los conocedores transmitir información muy útil, como si de milenarios mensajes de telefonía móvil se tratase.”

Por otra parte, la Asociación Gallega para la Libertad de Idioma, en su publicación de recortes de prensa titulado *Cuestiones candentes*, tras publicar una encuesta a determinadas personalidades, como es el caso de Eduardo Mendoza y Valentí Puig, Agli se aplica la encuesta y responde de la siguiente manera:

P1. ¿Se debe recuperar el «Diálogo Peninsular» de hace medio siglo?

R1.- En absoluto, hay que dejar tranquilas a las personas, sus lenguas y sus culturas.

P2. Buena parte de escritores gallegos, catalanes y vascos no están traducidos al castellano. ¿Falta una comunicación cultural entre las distintas Autonomías?

R2.- Los escritores utilizan el idioma que les conviene, así que allá ellos. Las autonomías con lengua "propia" han interpuesto, para mantener a su clientela beneficiada, en perjuicio de la mayoría, un muro de incomunicación infranqueable, y supone un despilfarro imperdonable que pagarán las generaciones sucesivas.

P3. Los problemas políticos y nacionalistas (léase el caso Carod o el Plan Ibarretxe), ¿pueden ser una consecuencia de la falta de entendimiento cultural?

R3.- No hay falta de entendimiento cultural, hay un muro de incomunicación creado por la imposición lingüística, base del nacionalismo para lavar el cerebro a su clientela.

P4. ¿Sería positivo la recuperación de congresos literarios como los de poesía en Segovia, Salamanca y Santiago hace 50 años?

R4.- Cada cual es libre de hacer lo que le convenga con su tiempo y dinero

P5. En España se han fundado semanarios como «Revista» (hace ya medio siglo) cuyo fin era favorecer el contacto entre intelectuales de Barcelona y de Madrid o el diálogo entre la cultura castellana y catalana. ¿Podría ser una buena fórmula este tipo de comunicación?

R5.- Internet es más rápido, más barato y global, hasta se puede establecer contacto utilizando el silbo gomero.

Como comprenderá mi pasivo público de hoy yo no voy a entrar a analizar el contenido social y político que subyace en algunas opiniones, lo que me interesa aquí y ahora es dejar constancia de la *naturalidad* con la que se cita el silbo gomero. Ese hecho, naturalmente, sólo se puede producir si es que el silbo está situado en la conciencia cultural de los hablantes.

Para acabar esta fase de los testimonios escritos en algunos de los tantos medios de comunicación abiertos al mundo (¡que los hay legión!) hagámoslo con otro texto también de Agli que titula *Los errores de ABC*. Dice así:

“Primero, en qué quedamos inglés o english, vasco o euskera. Segundo, si el vasco, el gallego y el catalán son idiomas españoles, también lo son el bable, el silbo gomero, y todas las formas de expresarse de cada habitante de España, pues no resulta nada difícil dotarlas de los atributos que según algunos son necesarios para incluir cualquier forma de comunicación al selectivo conjunto de idiomas”.

3.- EL SILBO GOMERO COMO SUSTANCIA CREATIVA LITERARIA: DULCE MARÍA LOINAZ, ELFIDIO ALONSO, FERNANDO GARCÍA RAMOS...

La escritora cubana Dulce María Loynaz², aunque titula su hermoso libro *Un verano en Tenerife*, no obstante hace un generoso recorrido por las islas y se detiene también en la Gomera. "... Es todo él (el paisaje de la Gomera) un zigzag de montes y barrancos de tal suerte, que nadie puede irse muy lejos de la casa. Esta condición, unida a la natural necesidad de comunicarse unos con otros, ha hecho que allí el idioma sea muchas veces reemplazado por un particular sistema de silbidos. Acostumbran los pastores de cabras a hablarse de esta manera, encaramado cada uno en lo alto de su risco. Y se dice que logran hacer oír sus silbos a cinco o seis kilómetros de distancia, y aun hay silbadores que los lanzan al doble de esa lejanía. Si fue desde el principio así, se explicaría en cierto modo aquella vieja y singular creencia de que los naturales de esta isla carecían de lengua y hablaban sólo con los labios. Lo cual me hace pensar que si en el hierro el idioma se conserva con primor, a cambio en la Gomera acabará, si no por perderse, al menos por herrumbrarse con la falta de uso... Véase cómo todos los extremos tienen aquí su reino y su razón. A propósito de ella, cuentan que a principios de siglo, en la visita hecha a los Islas por el joven monarca Alfonso XIII, éste oyó hablar de tal lenguaje de silbidos y, asombrándose mucho, decidió comprobar su eficacia por sí mismo. A tal efecto, se situaron algunos pastores gomeros en distintos lugares lejos de él, bien que siempre a su vista, y uno quedó a su lado para recibir las órdenes que daba el rey con destino a los otros compañeros, órdenes que les iba transmitiendo por medio de silbidos. Realizada la prueba con grande admiración del

regio visitante, no se dio en ella el más pequeño error; los pastores hicieron cuanto se le disponía: cambiar de sitio, volver a los mismos arrojar las boinas, acudir corriendo, detenerse en seco y hasta cantar una folia... Todo sin haber escuchado palabra alguna y siendo imposible que la escuchasen.”

La hermosa literatura de la poetisa Dulce María Loynaz no hace sino dejarnos con los oídos pendientes por el deseo de seguir escuchando su sonsonete verbal, rítmico, cadencioso, pero en lo del silbo da por acabada su descripción que quizá no su interés pero no vuelve a relatarnos nada más, por lo que nos da por conjeturar que no llegó a oír a ningún silbador.

*Con los dedos en la boca*³ es un magnífico título para una novela que tiene que ver mucho con el silbo gomero, ¿no es cierto? Esta novela la editó el escritor Elfidio Alonso en 1976. Nuestro autor tinerfeño es periodista y ha realizado durante más de treinta y cinco años una gran labor de indagación en la música popular y folklórica de las islas. Para contextualizarla en pocos rasgos (antes de entrar en ella), podemos decir que *Con los dedos en la boca* es una novela sustancialmente experimental en las formas y su contenido está plagado de guiños críticos sobre la situación política y social de nuestro país y su inclusión en los movimientos sociales de la cultura occidental de la época. Han pasado ya casi treinta años de su publicación y a mí me sigue pareciendo una novela muy fresca, por tanto actual, y que aporta una clara denuncia esclarecedora sobre cuál era el estado de la cuestión político-social en aquellos años. Yo no voy a hacer un análisis crítico de la obra, pues nos hallamos hoy en un contexto distinto para esos quehaceres, sólo que intentaré mostrarles un recorrido por sus páginas, sirviéndoles de guía interesado para que ustedes puedan comprobar de qué manera tan inteligente su autor ha sido capaz de incorporar el silbo gomero en una acción de comunicación

² Loynaz, Dulce María, *Un verano en Tenerife* [1992:56]

³ Alonso, Elfidio, *Con los dedos en la boca*, 1976.

sincrónica con el castellano y, al mismo tiempo hacer de este hecho una muy buena materia que abunda en la sustancia narrativa de la historia contada.

La novela experimenta con casi todos los niveles narrativos posibles. Y digo esto porque el propio silbo quizá se intentó o pretendió incluir en su día no desde la constatación gráfica de los signos sino en una cinta magnetofónica. Puede que algún día tenga la ocasión de preguntárselo a su autor. En fin, lo que quiero decir en este sentido es que esta es una novela para ser vista (aunque leída también, claro está) y, desde luego, para ser oída. Lógicamente, si la novela fuera reeditada (que lo merece a todas luces) sería hoy recomendable que se le incorporara un CD con las más de treinta intervenciones silbadas de varios de sus protagonistas, porque es cierto que el lenguaje silbado no permite ningún tipo de registro fiable sobre el papel, salvo el convencional que el narrador utilizó con muy buen criterio y acierto.

Hagamos ya un vuelo a ras de la mirada, con el libro abierto entre las manos, sobre algunas de las más significativas intervenciones del silbo como lenguaje funcional y artístico en el decurso de la narración de la novela *Con los dedos en la boca*.

En la página 52 comienza la aparición del silbo (con un valor funcional en el desarrollo de la historia, por supuesto nada anecdótico) y ya no lo deja su autor hasta la página 199, la última de la novela. Muy astutamente, uno de los dos narradores de la novela (el que supones principal, el que el autor nomina Canario) nos avanza la aparición del silbo, poniendo en boca de uno de los personajes las siguientes frases:

“Y además, ¿para que coño querés meter las canciones en la novelas si falta la música? Podés poner los versos, pero no la música, a menos que acompañes las letras con papel pautado, y coloques las notas en clave de sol o de fa. ¿Ves?, la novela no sirve para estos tiempos. Acabarán por hacerla en “casette” con las voces del narrador, de los personajes, la música, los ruidos... Y

luego vendrá el “video cassette” para que las chachas puedan ver en persona a sus actores favoritos.

- FAAA – FIII – AA -¿FII?

“El silbo pasó por nosotros como un meteoro” (Advierte la voz interior del personaje que había adoptado el punto de vista de quien narra la acción. Y continúa el de la voz de acento argentino del Rubio que ya nos venía hablando:)

- Y el silbo gomero. ¿Cómo podés meter en la novela ese lenguaje articulado? Te digo que estoy cansado del inglés y del español, y del francés y del chino. Voy a que los gomeros me enseñen a silbar un día de estos. Dicen que es fácil. Los niños aprenden en quince días. No estaría mal que nosotros tuviéramos un idioma propio pa que nadie pudiera entendernos. Sólo los gomeros.

- FAAA –FIII – AA ¿FII?

“El eco seguí propagando por montañas y barrancos estos cuatro sonidos entrecortados”

- ¿Vos lo entendés?, ¿no?

- Un poco.

- ¿Qué significa eso? *Faaa- fiii –aa- ¿fii?*

- Aquel hombre que ves arriba, en el risco, está llamando a su hija. Su nombre es María. Y silba Faaa – fiii –aa ¿Fii?, que quiere decir “María, eh”, o bien “María, ¿dónde estás? ¿ya vienes?

- ¿Y dónde está María?

- Abajo, en el barranco. ¿La ves? Aquel punto blanco que pasa ahora bajo las palmeras. Va cargada con dos latas llenas de agua.

- FAAA –FOOOOOO – FOIII

- ¿Qué ha respondido?
- Ya voy, ya voy.

“La respuesta fue más débil, quizá porque nos llegó en sentido contrario, el viento frenaba el sonido yo la chica carecía de la potencia que mostró su padre en la llamada”.

(Faaa –fiii –aaa- ¿fii?

Faaa–foooo–foooiii

¿Cómo llevar al papel aquel impresionante eco? Las últimas notas parecían eternas, y uno no sabe cómo escribirlas)

“Íbamos bordeando el barranco de Aguajilba, por la antigua ruta de los pastores. Dejamos atrás la pequeña ermita de Lourdes.”

El narrador subjetivo no abandona ya a los personajes que se han presentado a través del silbo, a María y a su padre (el viejo Juan), luego a Santiago y a la Chíchara, personajes profundamente humanos y doloridos. Una vez que el silbo ha hecho su entrada orquestal, címbalos y tambores aumentados por el eco de las montañas lo acompañarán a lo largo de la novela.

Fíjense hasta que punto el silbo está presente, con un valor nada anecdótico, sino transformándose en materia narrativa (y haciendo cambiar el decurso de la historia), que tiene presencia y potencia para continuar creando narración no solo en estas páginas sino en muchas más de las siguientes que componen la novela.

Ahora haremos un repaso a esos textos, pero observen el inmenso número de páginas en las que el narrador sitúa la presencia del silbo como elemento pertinente en la narración, lo que transforma a este libro, hasta el momento, en la auténtica novela del

silbo gomero, pues no hay otra, al parecer, de tamaña enjundia, dedicación y testimonio de este lenguaje tan singular. El silbo está reflejado en las páginas 53, 61, 67, 68, 69, 70, 86-94, 106, 112, 121, 126, 158, 167, 171, 179, 180, 184, 185, 186, 188, 195 y 199.

Como sustancia narrativa la novela de Elfidio Alonso nos apunta hacia varios contenidos intangibles con la presencia del silbo. Para quien haya oído silbar al menos una vez le quedarán bien presentes sus valores musicales y poéticos. A este respecto me gustaría traer a colación unas palabras muy esclarecedoras de esos y otros valores, que no son sólo denotativamente comunicadores, de la investigadora cubana María Eugenia Azcuy cuando en una entrevista editada en “El periódico de las medianías” (Agosto: 2003), comenta lo siguiente: “El silbo gomero como testimonio de arte es una expresión de vida, por tanto una forma artística captada e impresa para las generaciones futuras. Los silbadores son capaces de persuadir, de encantar tanto por la fuerza de su canto como por su forma especial de comunicarse. Poesía y canto han sido, a través de la larga historia del hombre, vehículos apropiados para provocar un efecto de encantamiento, considerado mágico. El poder del lenguaje silbado se ve enaltecido al estar acompañado de la música y, por otra parte, de la poesía que se asocia en todo el acto ritual del silbador. En los silbadores se suman las cualidades del chamán, del músico, del cantor y del poeta. El arte en el silbo es la hermosa unidad final de un signo inmaterial y un sentido espiritual. El silbo es el arte del espacio donde las subjetividades encuentran un ser común. Se siente la esencia aún cuando no se entiende”.

Qué bello y lleno de razón está lo que dice Azcuy: se siente la esencia, aún cuando no se entiende... ¡Ah, esto es muy interesante!, ya comprendo por qué un folklorista de la talla del autor de *Con los dedos en la boca* le dedicó tanta atención al silbo.

Veamos qué valores de significación novelística utiliza el autor: en las primeras páginas donde aparece el silbo se centra en mostrarnos la gran magnificencia musical del silbo emitido por Juan el viejo, rompiéndose en múltiples ecos a medida que se columbraba el sonido de peñasco en peñasco yendo siempre a la búsqueda de los oídos atentos, expectantes del receptor.

Primero, descubrimos en palabras del narrador que el silbo es un meteoro (p: 52), luego que es zarandeado o limitado por el viento, unas veces amainándolo otras partiéndolo en ecos silbados. Una vez que el primer silbo aparece en la página 52 se mantendrá cambiándose, mutándose, transformándose en todas las posibilidades significativas que el autor quiera transmitirnos. El silbo emitido y contestado también va a servirnos para presentarnos a dos de los personajes más importantes de la novela, María y su padre el viejo Juan. En la página 61 el silbo sorprende a dos de los narradores (Canario y el Rubio) “pasando entre nosotros como un relámpago”, dice Canario, lo que provoca que cree una hermosa imagen cuando nos comenta en primera persona, acto seguido, que “El eco fue engullendo las palabras a pedazos, hasta dejarlas desnudas de sonidos”. ¡Qué hermoso y qué esclarecedor!

¿Hasta qué punto le interesa al autor de esta novela tan experimental en materia técnica las urdimbres internas del silbo que hasta dibuja con las palabras sobre la página 67 los métodos que los gomeros utilizan para silbar?

Veámoslo al doblar la hoja (sobre todo para que no quede truncado el dibujo de las letras pergeñado por el narrador, lo que justifica sobradamente que en la primera página del libro la dedicatoria recaiga sobre el linotipista o cajista de la imprenta de entonces):

(“Los gomeros empleaban los dedos o solamente el índice
doblado en

g u
n l
á o

o bien los dedos índices formando cuña entre los

d i e n t e s
e í
c n
i d
d i
n c
í e

Pero el Rubio me había sorprendido con su perfecta dilatación de los labios. Esta forma de silbo consiste en aproximar los labios hasta que formen una hendidura transversal y estrecha, a cuyo centro se aplica la lengua dispuesta en forma de canal o embudo.”

No conforme el autor con estas indicaciones pedagógicas muy necesarias para neófitos, dos páginas más allá reflexiona un tanto más sobre la técnica y modelos del silbo y hace decir a sus dos narradores (el Rubio y Canario):

- ¿Sabías tú, Canario, que los indios mejicanos también silban? Ese chico que te digo lo hace muy bien. En México lo llaman “chiflo” al silbo. Me parece que sólo lo emplean los zapotecas de la sierra de Oaxaca.

(No, no tenía ninguna noticia sobre los indios mejicanos y su forma de avisarse mediante el silbo. ¿Era cierto? Era posible. El Rubio había demostrado que el sistema de la hendidura transversal era idóneo para iniciarse, al menos para modular la

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

y la

iiiiiiiiiiiiiiii

de una manera fina y ligera. Para obtener el silbo suplicante o imperativo, el sostenido o cortado, el grueso o el tenue, el Rubio tendría que practicar muchísimo con los dedos y la contracción de los labios y la mandíbula. Sólo un gomero podría enseñarle)

También en la página 71 el silbo adquiere un valor de resistencia humana (desde una perspectiva semi-histórica o mítica), pues el autor hace parecidas reflexiones a las de Dulce María Loinaz cuando atribuye la aparición del silbo en los antiguos pobladores de la Gomera, pues siendo supuestamente descendientes de pueblos africanos al rebelarse en contra de los romanos, como castigo, les cortaron las lenguas, los metieron en unas barcas y los dejaron al albur de la corriente marina...

Verdad o ficción, la historia también es materia novelística, que es lo que en realidad nos interesa a nosotros aquí; pues no juzgamos los hechos, solamente los recreamos o los transformamos para que puedan ser vistos, gozados o convividos como materia artística. Porque recordemos que el arte es el que en verdad comunica no la supuesta verdad de la historia.

Sigamos este interesante periplo por la epidermis de la novela *Con los dedos en la boca* de Elfidio Alonso:

En la página 86 nos presenta a través del silbo a otro personaje capital en el desarrollo de la novela y cómo y por qué al silbo le debe su vida:

- ¿Le aviso a Santiago? (*María*)
- Pégale un silbo. Y dile que no se olvide de traer la tijera. Aunque está medio chiflado, sabe cortar la uva. (*Juan*)
- Me dijeron en la tienda que la pareja está subiendo todos los días. Santiago no querrá venir.
- ¡Bah! La Guardia Civil lo sabe. Han pasado más de treinta años. No van a detener a un viejo loco porque se huyó cuando la guerra. En Canaria se entregó uno hace poco. No le han hecho nada. El principio sí fue difícil. Tú ni había nacido. Santiago fue de los últimos que resistieron en Vallehermoso. Lo estuvieron buscando y nunca lo cogieron. Muchos le ayudábamos. Cada vez que venía la pareja por la fuente, le echábamos un silbo. Y por si alguno de los guardias era gomero y entendía el silbo, le avisábamos a Santiago con una contraseña. Así:
 - Fiii –vaaaa- faaaaaaaa
 - ¿Qué quiere decir?
 - Muy pocos saben que a las cabras las llamamos así. No decimos cabra, sino miñaja. Me lo enseñó mi abuelo. Y a la oveja la llamamos tufa. Y si alguno de los civiles lo sabía, a nadie le podía extrañar que llamáramos a una cabra descarriada. Entonces Santiago se escondía.

Un poco más abajo el silbo emitido por el viejo se le clavó al narrador “en los tímpanos, ché. Era más grueso y sonoro que el de María, como el pitido de una locomotora.” (p: 87).

Tres páginas más adelante, cuando el padre de María le está contando las dolorosas peripecias en la guerra civil española, el silbo vuelve a tomar protagonismo de supervivencia para los que presentaron resistencia al nuevo orden impuesto por las armas en el treinta y nueve:

... Y cada media hora se daba el santo y seña con el silbo, desde la fuente hasta el risco:

FAAAA – VAAAA - FII – OOOOOOOO

(As ca ni o)

-¿Ascanio?

- Sí, esa palabra quería decir que todo iba bien, que no había novedad. Luego teníamos que esperar a que pasara otra media hora. La gente dormía entre silbo y silbo. (p. 90)

Es curioso la novela se rubrica con ese nombre: Ascanio. Ustedes ya saben que el final de toda narración larga puede terminar de una manera abierta o cerrada en la técnica, lo que afectará al contenido, elevándose o yendo a lo subterráneo, cíclica como en unos bucles o fragmentadas y recomponedoras como el juego del tejo, o también en espiral... Esta novela, en la última página, la 199, te remite otra vez a la 90 a través de la rúbrica del nombre Ascanio (clave que en su día como sabemos en la página 90 servía para dar a entender “que todo iba bien, que no había novedad”).

Siendo una novela de un autor sumamente conocedor del folklore canario, no podía faltar ese especial encuentro de poesía, silbo, chácaras, voces cantadas y tambor

con que los protagonistas al final de la vendimia aplacan el cansancio y encauzan sus deseos eróticos. Todo el capítulo de la alegría y el canto lo componen las páginas impresas entre la 151 y la 181, por tanto treinta divertidas y coloristas páginas en las que el autor hace un pormenorizado recorrido a las coplas que los rumbosos vendimiadores se entregaron entre trago y trago de vino. Romances gomeros y blues americanos acaban entrelazándose en un frenético encuentro rítmico donde las chácaras adormecen el repiqueteo de los nudillos sobre la tabla y las palmas de los comensales... Nos dice el narrador: “Todo esto con guitarra, palmas, silbos y chácaras, amén de los golpes de támara-támara que daba la Chíchara imitando al tambor. Los amantes del blues hubieran quedado asombrados.” (p:166)

Pero el final del capítulo, la página 167, merece ser escuchada, para imaginar la escena. Porque el arte de la escritura solo puede hacer eso: motivarnos la imaginación, desenredándola de los hábitos de la realidad. Si ustedes ahora quisieran cerrar los ojos e imaginarse todos esos sonidos, junto con los seres humanos que componen el encuentro, descubrirán conmigo que quizá sea este uno de los fragmentos más encantadores de toda la historia novelada que comentamos:

Cuando repetimos el estribillo de Joe Turner por última vez, toda aquella insólita percusión se puso en marcha con más fuerza que nunca, todos a compás, las chácaras ahogando el sonido de la guitarra, Santiago con su silbo, FIIIAAA – FAAAA – FIII. El viejo y María tornaron al baile del Tajaraste, cuando la letra del blues mandaba un *boggie woogie*, la Chíchara pegaba de duro en la mesa y Tim y yo cantábamos a dúo lo de “Se dice que Joe Turner ha venido y luego se ha marchado”, TRAA, TRA –TRA, tam, tam-tam, FIIIAAA – FAAAA – FIII, con Chico de

Omaha desgarrando la voz por encima de todos los ruidos en un dramático contrapunto, al estilo de los viejos cantantes negros.”.

El silbo también es caldo de cultivo para que dos voluntades diferentes se acerquen en busca de amor. Así vemos que el Rubio y María en la página 179, están comenzando a *hacer manitas* al socaire del humedal de la bodega:

“Cuando tuve al pequeño cachorro entre mis manos no pude reprimir el corto y suave silbo que emitieron mis labios:

- FEEEEE ¿FEE?

María me miró con gran asombro. La “Loba” dejó de gruñir y estiró sus orejas. Yo dije señalando para el cachorro, mientras lo acariciaba:

- “Ché”.

- “¿Ché?”

Asentí con la cabeza. María no cesaba de mirarme. Hubo un largo silencio. La “Loba” olfateaba mis pantalones. María y yo, los dos de pie, estábamos muy cerca el uno del otro. Ella puso sus manos sobre el lomo del cachorro, que quedó aplastado contra sus pechos cuando la atraje hacia mí y juntamos nuestros labios.”

Hemos visto que en muchos territorios de la comunicación escrita está presente el silbo gomero: en el periodismo, en las cartas y artículos de la Red, también en los textos históricos, en la novelística y en la poesía. Lógicamente este urgente recorrido no agota las aportaciones literarias editadas. Creemos, por el contrario, que se abre una magnífica espita para la indagación y seguimiento. Puede que sigamos nosotros haciéndolo o que en cualquiera de los jóvenes presentes le haya despertado algún tipo

de interés nuestros sencillos testimonios. Si fuera así, le invitamos a continuar la labor que hoy aquí, ante ustedes, me he permitido apenas esbozar.

Demos, por ahora, fin a nuestra intervención monologada leyendo *Soneto de amor a la Gomera* del poeta lagunero Fernando García Ramos, en el que el silbo también quedó testimoniado:

Tú naces vertical, acantilada;
Desde la mar barruntas las alturas.
Tú creces hacia el sol, y así fulguras,
Del cielo inmemorial enamorada.

Al bronco litoral estás clavada
Más rompes con valor las ataduras.
Ávidamente liberal procuras,
Oh patria elemental, iluminada.

Tu luz es una luz que desespera;
Redoblado clamor, vivo y doliente;
Es angustia y placer, gozo y castigo.

Tú tienes el calor, isla Gomera.
Fuego te sobra para ser ardiente.
Dame un silbo de amor, y estoy contigo.